



AMARTELO AZUL

Malú Perez
1-8-2018

SEGUNDO PISO

María es una mujer de unos 60 años, está sentada en silla de ruedas. Es de aspecto muy desarreglado, tiene cara de estar aburrída todo el tiempo y al parecer nunca se peina.

Julieta es una joven de aproximadamente 19 años, esta vestida de forma extraña, como un fracasado intento de verse elegante. Es sobrina de María.

Se oye de fondo el tango "fuimos" versión de Osvaldo Pugliese y Roberto Chanel. María escucha el tango con evidente placer. Antes de llegar al coro de la canción, se percata de que su copa de vino está vacía.

María: ¡Julieta!

Silencio.

María: ¡Julieta!

Silencio.

María: ¡Julieta, mi vino!

Desde afuera.

Julieta: ¡Ya va, ya va, no te impacientes!

Entra con una botella de vino en la mano derecha y un esmalte para uñas en la mano izquierda.

Julieta: Me preocupa tu inclinación al alcoholismo

Le sirve el vino

María: Exageras.

Julieta se sienta en un sillón frente a la tele y comienza a pintarse las uñas de los pies.

Julieta: Mamá se entera y nos mata a las dos.

María: Te mata a vos, yo ya estoy bastante grandecita como para andar recibiendo lecciones de tu madre. Se olvida que soy la mayor.

Julieta: No seas así, ella solo quiere verte sana.

María: ¿Ah sí? ¿Te parece que hay forma de sanar esto?

Silencio.

María: ¡Otra vez ese olorcito de mierda!

Julieta: ...Esta vez no fui yo

María: ¡No, boluda! El olor de esa pintura que tenés ahí ¿No te podes ir a pintar a otro lado?

Julieta: No, no me voy a ningún lado. Hace media hora que estoy esperando que se acaben tus tanguitos para poder encender la tele ¡son eternos esos tangos!

María: Olvídate, los "tanguitos" se van a quedar. Si no los aguantas ¡andate!

Suena el teléfono. Pausa. Nuevamente suena el teléfono.

María: Julieta, el teléfono

Julieta se levanta y camina sin apoyar los dedos de los pies, para no estropear el esmalte, le acerca el teléfono a María y apaga la radio. Vuelve a sentarse.

María: Hola... ¿Hola? ... Rosario, qué paso?... ¿Qué?... ¿acá dónde?... ¿Pero cómo es posible?... no, no puede ser... ¿hablaste con Yudí? ... ¿Qué? ¿Pero cómo los dejaste entrar? ¡Estás loca!... Bueno sí, deja que yo la llamo. Pero no se te ocurra decir nada. Distráelos y yo me encargo de lo otro...

Cuelga

Julieta: ¿qué paso ahí?

María: Nada

Julieta: ¿Quién es Rosario?

María: ¡Que te importa, encendé la radio!

Julieta: ¡Hay noo, basta! No quiero más tango aburrido, déjame encender la tele

María: No.

Julieta: ¡Por favor tía!

María: ¿Que hay en la tele? ¡No hay nada!

Julieta: Sos una aburrída

María: Tetas y culos, es todo lo que hay en la tele

Julieta: ¡Ves! Por eso nadie viene a visitarte

María: Ojalá no viniera nadie, pero todavía venís vos a hincharme las pelotas!

Julieta: Tía, Vos no tenés pelotas

María: ¿Y? no puedo usar la expresión, ¿sólo porque no tengo pelotas?

Julieta: ... Uhm, no, obvio no.

María: Me chupa un huevo, Julieta ¡Yo uso las expresiones que me den la gana! No necesito tener pelotas para eso.

Julieta: Bueno, que se te hinchen las pelotas entonces

María marca el teléfono. Julieta se pinta las uñas de las manos.

María: Contestá... Contestá... ¡mierda!

Vuelve a marcar

María: ¡Yudí!... ¿quién habla?... Ah, pásame con Yudi por favor... ¡Yudi! El pibe está en el edificio, fue al departamento de Rosario... Si, creemos que se dio cuenta... No sé, pero tenés que encargarte de la latita... vino con un amigo... dale, llamame cuando termines.

Cuelga.

Julieta: ¿En qué te metiste ahora?

María: Ya sabes que no te conviene saber.

Julieta: Nunca me contás nada.

María: Porque no te incumbe.

Julieta: Claro que me incumbe, estoy acá para cuidarte.

María: Julieta, soy inválida, no estúpida... yo sé que tu mamá te paga por venir acá. Ni vos, ni nadie de esa familia se ha preocupado por mí, y para serte sincera, tampoco se preocupan por vos. ¿Sabes por qué te pagan por venir? No es porque quieren que alguien esté a mi lado, cuidándome, no. Es por que no saben cómo deshacerse de vos, todo lo que quieren, es descansar de vos aunque sea un fin de semana, porque sos insoportable, porque nadie te aguanta. Pero no te deprimas, por favor, si te sirve de consuelo, al menos tenés suerte de que tus papás te paguen para compensar su falta de cariño, otros padres te habrían abandonado en un parque a los 8 años, o te habrían dado en adopción, pero los tuyos no, fueron considerados y prefirieron darte un laburo que camufle sus ganas de haberte abortado. Tenés suerte. ¿Qué tal si ahora vemos tele?

Julieta: ¡Qué maldita que sos!

María: ¡Cuidadito Julieta, que te puedo dejar sin laburo eh!

Julieta: ¿Por qué sos así?

María saca el control, de uno de sus bolsillos. Enciende la tele. Y vemos que están pasando el noticiero, cambia de canal muchas veces. Finalmente se queda con un documental sobre animales, Julieta deja de pintarse las uñas y se queda callada, con la mirada triste puesta en el televisor.

María: Una sola palabra y la apago ¿eh?

Se escucha la voz en off del narrador del documental.

Narrador: Comparativamente las hembras parecen tener una vida más fácil. Su trabajo consiste en comer todo lo posible y engordar... ¿Una vida ideal?... No tanto. El agua salada del antártico puede llegar a estar 2 °C por debajo de la temperatura de congelación. Nadando a entre 10 y 28 kilómetros por hora, llegan a alejarse hasta 160 kilómetros de la costa... y todo para ganar unos kilos. Durante todos estos meses el padre ha guardado algo de comida de alto poder nutritivo en su estómago, para dárselo al polluelo al nacer. Pero ya se ha acabado. Algunas hembras ya han regresado, pero aún no hay noticias de su compañera. Padre e hijo están literalmente muriéndose de hambre. Si esto se prolonga mucho más, el padre tendrá que salir al mar solo, y dejar morir a su polluelo.

Se oye un disparo que viene del piso de abajo. Julieta voltea muy asustada y está a punto de decir algo, pero María la interrumpe haciéndole una señal para que haga silencio. Ambas en silencio, tratan de hacer como si no hubieran escuchado nada.

La naturaleza obliga a los adultos que están criando, a dar prioridad a su propia supervivencia. La colonia de cabo Washington, está más cerca de la costa que otras colonias de emperadores, pero en la caminata hasta el mar, se queman muchas calorías. Por otro lado, estos pingüinos se dirigen a mar abierto, el cual se encuentra en el este. Pero uno de ellos tiene algo distinto en mente, el solitario del centro, piensa dirigirse decididamente hacia terrenos helados desafiantes, por su cuenta, sin intención de regresar a la colonia. Poco después lo vemos dirigirse a hacia las montañas a 70 kilómetros de distancia.

Se oye un segundo disparo que proviene también del piso de abajo. Julieta abre exageradamente los ojos y se tapa la boca con las dos manos, se pone de pie y María le hace señas para que se tranquilice y se vuelva a sentar.

El doctor Emlie, explica que incluso si lo atrapara y lo llevara de vuelta a la colonia, inmediatamente se devolvería a las montañas. Pero... ¿Por qué?...Uno de estos desorientados pingüinos apareció en nuestro acampamento, 80 kilómetros más lejos de donde debería estar.

Se oyen pasos de gente corriendo en las escaleras. Julieta se asusta y corre hacia María, se para junto a ella. Vemos a María y a Julieta, asustadas mirando la puerta.

Seguimos las reglas y decidimos no interrumpir al pingüino, el cual siguió su camino. Y aquí está, dirigiéndose hacia el interior del vasto continente. Con 5000 kilómetros por delante, el pingüino se dirige a una muerte segura.

A espaldas de María y Julieta, se ve caer al alguien por la ventana, ninguna se percató de ello. Inmediatamente se oyen gritos que provienen de la calle.

CUARTO PISO

En el pasillo están Martín y Benicio. Martín es un joven de unos 24 años, viste con un deportivo azul desgastado y una gorra roja puesta al revés. Está asustado y nervioso.

Benicio tiene 20 años, trae puesto un short playero muy colorido y una remera sucia. Fumó unos porros, por lo que está más confianzudo de lo normal. Suele ser muy impulsivo.

Tocan la puerta del departamento de Rosario.

Rosario una mujer de 54 años. Luce un maquillaje un poco exagerado, finge generosidad. Interrumpen su desayuno.

Rosario: ¿Quién es?

Desde afuera

Martín: ¡Rosario, soy yo, Martín!

Rosario: ¿Martín?

Rosario entra en pánico, se levanta, esconde su desayuno en el horno, cierra la puerta de su habitación con llave y se guarda la llave en medio del sostén. Vuelven a tocar la puerta y ella abre.

Martín: ¿Rosario cómo está?

Rosario: Hola... Martín... qué milagro vos por acá.

Martín: Sí, usted sabe que con el trabajo no me queda tiempo de visitarla tan lejos. Él es mi amigo Benicio.

Benicio: Mucho gusto, Rosarito...

Martín: ¿Podemos pasar?

Rosario: Eeh...

Benicio: ¡Gatito!

Benicio ve a un gato dentro del departamento y entra sin pedir permiso, casi invasivo.

Benicio: ¡Mira Martín, como el de Thom y Jerry!

Martín: ¡Benicio soltó ese gato!

Benicio: ¿Cómo se llama?

Rosario: ... Rogelio

Benicio: ¿Quéee? ¿Por qué Rogelio?... Habiendo tantos nombres en el mundo, no sé, como Choripansito, o Speedy Gonzales, o relojito, o titanic... No, titanic no, yo tuve un

perro que se llamaba títanic ¿te acordás Martín?... Se ahogó en el río cuando fuimos a pescar.

Rosario: Que pena... pobrecito.

Benicio: Fue culpa de mi vieja, ella me dijo que todos los perros sabían nadar, entonces yo le lancé una ramita al agua y él fue corriendo por la ramita pero no volvió más.

Martín: Benicio...

Benicio: Pero mi vieja dijo que fue mi culpa, por ponerle ese nombre. Que si yo le hubiera puesto otro nombre, como tiburón, por ejemplo, él se habría salvado.

Martín: Benicio, por favor...

Benicio: ¡Tiburón! ¿A usted le parece Rosarito?... Ponerle tiburón, a un perro... quiero decir, si el perro es perro... es porque es perro, no le va a estar poniendo de nombre "Pajarito" a su perro, eso le puede generar una terrible confusión... se imagina usted, que el perro, creyéndose pajarito, un día decide saltar de un edificio pensando que puede volar... ¡y plaf! Chau perrito, todo por haberle puesto el nombre de "pajarito"... ¿Puede ser que el nombre influya tanto? ¿Es posible?... Porque, acá mi amigo se llama Martín y no por eso tiene complejo de Martín Fierro... ¿se da cuenta?

Martín: Discúlpelo Rosario, él es así, medio atrevido.

Martín entra también sin pedir permiso.

Benicio: Rosario... ¿No nos va a invitar un mate?

Rosario: Eeh... yo...

Martín: ¿Vinimos en mal momento?

Rosario esta confundida y asustada, duda por un largo rato. Finalmente cierra la puerta.

Rosario: Eh, no, no para nada. Pongo a hervir el agua, espérenme un ratito.

Rosario regresa a la sala.

Rosario va a la cocina, y hace una llamada.

Rosario: Hola María... ¿me escuchas?... Soy Rosario... No me vas a creer, el pibe está acá... Martín... Acá en casa, vino con un amigo muy raro... No sé, tengo miedo María, creo que ya lo saben... están acá en la sala, no tengo mucho tiempo, llamala vos... Entraron solos, no supe como retenerlos... Bueno, llamame cuando te haya respondido... chau.

Martín aprovecha la ausencia de Rosario y empieza a rebuscar algo entre las cosas que encuentra por ahí.

Martín: ¡Benicio, ayúdame!

Benicio: No puedo, Rogelio se durmió en mis brazos.

Martín: ¡Qué hijo de puta que sos!

Benicio: ¡Epa! Tranquilízate che...

Rosario: Ya está. En unos minutitos más sale el matecito.

Benicio: sshhh... Rogelio está durmiendo.

Rosario se sienta junto a Benicio y le saca suavemente el gato de los brazos, lo sienta en su falda y lo acaricia.

Rosario: Rogelio era el nombre de mi esposo, falleció hace un par de años... nunca me acostumbré a su muerte, hasta ahora, todavía hay mañanas que despierto y no lo encuentro en la cama y pienso que debe estar preparándose el desayuno. Días después de su funeral, me levanté una mañana pensando que él estaba en la cocina, lo llamé... "Rogelio, vení a la cama" le dije... y de repente aparece un gato, de un salto se subió a la cama y maulló... Me quedé sorprendida, apareció de la nada. Nunca me gustaron mucho los gatos, pero cada vez que lo llamo Rogelio, me responde como si ese fuese su nombre, y eso me hace sentir que está cerca, que no se fue todavía.

Benicio: ¡Reencarnación!... Que locura, su esposo es un gato...

Rosario: No sé, no sabía si creer o no creer en esas cosas, por las dudas lo adopté.

Benicio: Martín, cuando me muera voy a reencarnar en un gatito para vos...

Martín: No gracias, no sé si quiero seguir aguantándote incluso después de tu muerte.

Benicio: ¡Epa! No tenías que ser tan duro che. Discúlpelo Rosarito, pasa que ayer no tuvo un buen día.

Rosario: No se preocupen, voy a ver si ya hirvió el agua.

Rosario se va a la cocina. Martín y Benicio se levantan a seguir rebuscando.

Benicio: ¿Cómo es?

Martín: Cuadrada, roja, como de este tamaño... **explica el tamaño con las manos**

Benicio: Debe estar en la cocina...

Martín: Pero...

Regresa Rosario con el mate.

Rosario: Ya está...

Martín: Rosario, ¿podría pasar a su baño?

Rosario: Claro, está al fondo del pasillo.

Martín se dirige al pasillo, y a espaldas de Rosario, se puede ver como Martín ingresa a la cocina antes de llegar al baño, se queda un rato ahí buscando. Luego va al baño y

busca también, finalmente intenta entrar en la habitación de Rosario, pero está cerrada con llave. Rosario seba el mate. Martín vuelve a la sala.

Rosario: ¿Había papel higiénico?

Se oye un disparo que viene de abajo. Los tres se quedan paralizados, se miran a los ojos y nadie dice nada. Benicio entra en desesperación y saca un arma de la parte trasera de su short, apunta a la cabeza de Rosario, quien entra en pánico y parece que va a empezar a gritar, pero Martín la toma por atrás y le cubre la boca.

Martín: ¡Pelotudo! ¿Qué hacés?

Benicio: Rosarito, no la vamos a lastimar, no se asuste, todo lo que necesitamos es que usted nos coopere... Hace unos días perdimos una latita muy importante, creemos que usted la tiene y venimos a buscarla.

Martín: ...Rosario, ¿se acuerda que le ayude con sus bolsas el otro día? Me pareció que quizá deje caer accidentalmente la latita en una de sus bolsas.

Benicio: Martín le va destapar la boca, para que nos diga dónde la tiene, por favor no vaya a gritar...

Se escucha otro disparo que también viene de abajo. Entran en pánico, Rosario llora, Martín le destapa la boca.

Rosario: ¡¡¡La vendí!!!

Benicio: ¿Quéeee?

Martín:...Estamos muertos

Benicio: ¿A quién se la vendió?

Rosario: ¡A Yudi!

Martín: ¿Quién es Yudi?

Rosario: ¡Vive abajo, en este mismo bloque, primer piso!

Martín y Benicio se miran, dudan por un instante y luego salen corriendo. Rogelio el gato, se espanta por tanto barullo y también sale corriendo pero no vemos hacia dónde se va. Rosario corre hacia la puerta.

Rosario: ¡¡¡Rogelioooo!!! ¿A dónde vas? ¡¡¡Regresa!!!

Martín y Benicio bajan corriendo las escaleras y se encuentran con Enock, quien sube las escaleras corriendo. Martín y Enock se miran como si se reconocieran y siguen sus caminos.

EL AUTO

Elvisa, 10 años. Es una chica inteligente y bastante exigente. Trae puesto un vestido sencillo y elegante.

Papá, tiene como unos 40 años. Es un hombre constantemente cansado y carece de autoridad. Viste de traje y corbata.

Papá va al volante y Elvisa en el asiento de atrás. De rato en rato se miran por el retrovisor.

Elvisa: ¿Pensás que a mí no me asusta? Obvio que me asusta... Pero lo necesito. Y entiendo que no tengamos las mismas necesidades, pero soy tu hija y tenés la obligación de cumplir con mis necesidades, lo sabés... Además esto no viene desde ayer, hace años que vengo soplando las velitas de cumpleaños pidiendo el mismo deseo una y otra vez. La abuela tiene grabado mi cumpleaños número 5, y ahí está la prueba, dije "Deseo tener un hermanito" lo dije tres veces y en voz alta, no pude ser más explícita con mi petición.

Papá: Vos no entendés Elvisa. Sos una nena, no sabes lo difícil que es tener un hijo.

Elvisa: ¿Difícil?... ¿Por qué difícil? Haber contame ¿qué tan difícil es criarme?

Papá: Elvisa no empecemos con eso de nuevo...

Elvisa: No, contame... quiero saber que tan difícil es contratar una niñera que se haga cargo de tus responsabilidades, qué tan difícil es estar de junta en junta, mientras yo espero que alguien me venga a contar un cuento, como en las películas. Qué tan difícil es para ustedes estar ausentes y no hacerse cargo de otra cosa que no sean los ingresos económicos de esta "familia"... ¿Sabes que es difícil? Difícil es ser hija única, no tener padres disponibles. Difícil es ser hija de ustedes y llegar a los 18 sin haberse suicidado, por la falta de amor y atención que necesita cualquier niña de mi edad.

Papá: ¡Trabajamos por vos! ¡Para que no te falte nada!

Elvisa: Me faltan ustedes, que son lo más importante.

Largo silencio. Ninguno dice nada por un buen rato.

Elvisa: Hay que llevarlo a comer algo... yo tengo antojo de empanaditas de carne... ¡No! ¿Y si es vegetariano?

Papá: No tenía cara de ser vegetariano.

Elvisa: Y si, obvio... capaz tenía la misma cara de carnívoro que tengo yo. Si es así nos vamos a llevar bien. Capaz es re divertido, o por ahí es tímido y habla poco. A la edad que tiene le debe gustar ver chicas desnudas... o chicos desnudos también, quién sabe.

Papá: ¡Elvisa! ¿De dónde sacaste eso?

Elvisa: ¿Eso qué?

Papá: Eso de que le gusten los chicos desnudos... ¿dónde lo aprendiste?

Elvisa: ¿La homosexualidad?... lo aprendí en el colegio. Hay un compañero, Juan José, me parecía que era un chico raro, pero al final no tenía nada de raro, solo le pasaba que le gustaban los nenes, no las nenas. Lo descubrieron, escribiendo el nombre de Gonzalo entre corazoncitos, todos se burlaron de él. La maestra se dio cuenta y nos explicó todo el asunto.

Papá: Ah... ¿pero la maestra le informó a los padres del chico, sobre sus problemas?

Elvisa: ¿Cuáles problemas?

Papá: Eso de que le gustan los nenes...

Elvisa: Ayy pá... a veces pienso que ya vi todo lo boludo que puedes ser, pero te las arreglas para sorprenderme siempre. El problema no es que le gusten los nenes, el problema es que todos se burlen de él por eso. Pero no me voy a gastar el discurso en vos.

Papá detiene el auto bruscamente.

Elvisa: ¿Qué haces?

Papá: No puedo Elvisa... no puedo. **Llora súbitamente.** No puedo con vos y ¿pensás que voy a poder con él? Todo lo que te pido es que te pongas en mis zapatos por un segundo... ¡Un segundo! Para vos todo es fácil, criticarme por todo, recordarme el pésimo padre que soy, pisotearme con tu inteligencia... Vos no sabés ¡No tenés idea de lo que es llevar las riendas de una familia! ¿Pensás que disfruto de todo esto? ¿Pensás que me levanto cada mañana planeando ser el peor padre del mundo? ¡¡¡No Elvisa, No!!!... Cuando lo vi, me espanté, me imaginé que quizá había salido tan inteligente como vos, me imaginé que quizá si lo habría criado yo, el pobre habría crecido pensando que hubiera sido mejor no tener un padre... Pensé, si este pibe me conociera, jamás habría venido a buscarme.... ¿Qué querés que te diga Elvisa? ¡No sé cómo ser papá!... No sé, yo me relajé pensando que con los años se aprendía, pero esta mañana me levanté y habían pasado diez años ¡Diez años! Y yo no aprendí nada.

Elvisa: Papá... No llores... mira, vos no tenés que hacerte cargo de él, ya no es un nene, debe tener como unos 18 años, a esa edad no te puedes hacer cargo de ellos, ellos se cuidan solos, es en la infancia cuando más necesitan a sus padres. Si vino a buscarte, es porque necesita cariño, necesita a alguien, no necesariamente un padre... si no, a alguien. Y da la casualidad de que yo también estoy buscando a alguien... Lo busqué todo este tiempo y ahora que llegó, no puedo dejarlo solo ¿entendés?... Papá... ¿Entendés?

Papá: Si. Entiendo.

Elvisa: ¿Podemos seguir?

Papá se seca las lágrimas y vuelve a conducir.

Papá: ¿Y si no me quiere ver más?

Elvisa: Tranquilo, estoy acá para que no volvas a meter la pata. Yo le voy a hablar bien de vos. Vos dejame a mí.

Papá: Bueno... estamos cerca. ¿Estás bien?

Elvisa: Sí... re bien

Papá: Porque, podemos regresar otro día si todavía no te sentís preparada.

Elvisa: Pá, estoy más que preparada... De hecho, estaba pensando que quizá sería una buena idea, tener una habitación en casa, sólo para él, así podría venir siempre que quiera... y poner esos teléfonos de vasitos desechables ¿Conoces esos teléfonos?... Capaz es muy ñoño, no sé... pero todavía tengo ganas de hacer ese tipo de cosas que se hacen con hermanos... Jugar a las escondidas, o hacer cosas más comunes... ir al cine, jugar videojuegos... no sé, tantas cosas, todas las cosas que se hace con los hermanos a esta edad... por ahí le gusta el ajedrez, sería genial... ¿Vos que hacías con tus hermanos?

Papá: Nos cagábamos a trompadas todo el tiempo, por todo y por nada... es todo lo que recuerdo.

Elvisa: Con mi hermano no va a ser así... Vamos a ser mejores amigos. Pero no de esos amigos nivel cuatro, con los que compartís cosas básicas de tu vida como... el secreto de los primeros chats con el chico que te gusta, o la foto de cuando eras un bebé desnudo en la bañera, o tus canciones favoritas... No, nosotros vamos a ser amigos nivel diez.

Papá: ¿Nivel diez?

Elvisa: Sí, de esos amigos con los que compartís tu primera vez en un prostíbulo, de esos amigos que te acompañan a comprar tu primer prueba de embarazo, esos que lloraron a moco tendido en tus hombros, los que fumaron el primer porro con vos, esos que...

Papá: ¡Elvisa Basta! No podes basar una amistad en esos fatales eventos, no debería ser así, no podes dar por hecho que esas cosas te van a suceder...

Elvisa: Pá... el nivel diez conlleva muchas otras cosas, no sólo esos "fatales eventos" cómo les decís vos.

Papá: No pensarás llevar a tu hermano a un prostíbulo...

Elvisa: Pa, la pubertad y la adolescencia están llenas de ese tipo de experiencias y yo no me pienso perder ni una de ellas. Tenés que saber, que un día voy a tener 17 años y voy a llegar ebria a casa, y que otro día voy a tener 20 años y perderé la virginidad... le pasa a

todo el mundo... y los mejores amigos forman parte de esos eventos, vos lo viviste, mamá lo vivió, no sé por qué deberían protegerme de todo eso, es inevitable.

Papá: ¡¿Cómo que inevitable?!... Se puede evitar.

Elvisa: No, no se puede evitar... lo que sí se puede hacer, es postergarlo, que es lo que hacen muchos padres prohibiéndoles todo a sus hijos, les postergan la etapa de adolescencia... Por eso existen esos tipos de cuarenta años que te encontrás en los bares, bebiendo hasta el amanecer, coqueteando a jovencitas, frustrados con la vida... son tipos que viven la adolescencia a edad tardía. Yo no voy a permitir que eso me pase... y sé que vos no querés que me pase, así que te aviso con anticipación, que te vayas preparando para ser un papá de mente abierta y con mucha paciencia.

Papá: Bueno... Llegamos.

Elvisa: ¿Qué? ¿Vive acá?

Papá: ...Sí.

Elvisa: ...Ok... ¿vamos?

Papá: Bueno.

Papá sale del auto. Elvisa abre la puerta de atrás, apenas pone los pies en el asfalto presencia el terrible acto. Un joven acaba de saltar del último piso del edificio, cae justo encima de otro joven que salía corriendo del mismo edificio, ambos impactan de manera repentina en la acera, creando una espantosa explosión de sangre. Papá y Elvisa son los principales espectadores y testigos de esta escena.

PRIMER PISO

Enock es un joven de 18 años, tiene evidentes síntomas de depresión. Tiene el pelo un poco largo, está en pijamas todo el día ya que nunca sale de casa.

Yudi es una mujer de 40 años, es drogadicta, muy inmadura e irresponsable. Trae puesto un vestido semitransparente muy sudado y esta descalza.

Nicanor tiene 34 años, sin embargo aparenta más edad que Yudi. Está en calzoncillos y trae puesto unas medias impares. Es un hombre violento.

Nicanor y Yudi en la sala. Yudi está tirada en el piso, cerca de la puerta que da a la cocina. Nicanor se prepara un sándwich bastante grasoso.

Nicanor: ¡Enock!

Nicanor: ¡Enock!

Nicanor: ¡Enock!

Nicanor: ¡Yudi está en el piso vení a levantarla!

Nicanor: ¡Vení rápido!

Enock, en su habitación. Escribe frases sueltas en pedazos de papel y los ordena sobre el escritorio, como si se tratase de un rompecabezas de frases.

Papel 1 tiene escrito "Sexto día de la semana"

Papel 2 tiene escrito "Soledad"

Papel 3 tiene escrito "Probabilidades de muerte"

Papel 4 tiene escrito "Una vida ideal"

Enock: ¿Qué pasa?

Enock: ¡Ya voy!

Papel 5 tiene escrito "lugar azul"

Enock se dirige a la sala, encuentra a Yudi en el suelo, intenta levantarla.

Enock: Yudi... reaccioná... dale Yudi estas muy pesada...

Enock logra levantarla y la sienta en un sillón de la sala.

Yudi: ... Enock... mi vida... dónde estás?

Enock: Estoy acá... ¿Estas mejor?

Yudi: Sí... estoy muuucho mejor. ¿Dónde está tu papá?

Enock: No sé... decime vos.

Yudi: ¿Nicanor, dónde estás?

Enock: Él no es mi papá...

Nicanor: ¿Dónde está la mayonesa?

Yudi: ¡Nica mi amor! ¿Dónde estabas?

Nicanor: ¿Se acabaron la mayonesa?

Enock: Vos te la acabaste.

Nicanor: ¿Qué decís?

Enock: Nada.

Enock regresa a su habitación.

Yudi: ¡Enock! ¿A dónde vas?

Nicanor termina de preparar su desayuno y se sienta frente a la tele a desayunar. Pero no encuentra el control de la tele.

Nicanor: ¿Y el control?... ¡¿dónde dejaron el control?!

Nicanor busca el control por todos lados.

Nicanor: ¡Enock! ¿Dónde está el control?

Nicanor: ¡¡¡Enock!!! ¿Dónde está el control?

Nicanor: ¡Vení a buscarlo!

Suena el teléfono.

Nicanor: ¡Pedazo de mierda! ¡Tráeme el control ahora si no querés que vaya por vos a tu cuarto!

Suena el teléfono. Nadie contesta.

Nicanor: ¡Enock!

Nuevamente suena el teléfono.

Yudi:...Nicanor, el teléfono... el teléfono...
¡Nica!

Nicanor: ¡Enock el teléfono!

Yudi: ¡Enock!

Nicanor: ¡Enock!

Suena el teléfono.

Yudi: ... El teléfono

Nicanor: ¡La puta madre! Todo lo tengo que hacer yo.

Habitación de Enock.

Enock: (Para si mismo) Nadie usa tus medias, nadie toma gaseosa, nadie consume mayonesa, nadie mira tele, nadie juega a las escondiditas con tus cosas, nadie en esta casa... Nicanor, nadie excepto vos.

Enock: ¡No sé!

Enock: ¡Estoy ocupado!

Enock: ¡Ya voy!

Enock se arregla frente a un espejo que tiene en el ropero.

Se desnuda y mira su cuerpo desnudo por un breve instante.

Se pone una camisa roja, la abotona hasta el último botón del cuello. Anuda con dificultad la corbata.

Se pone un pantalón negro, un cinturón de colores y un saco negro.

Se peina lentamente el pelo largo, haciendo una trenza.

Saca un arma de su cajón de medias.

Posa con el arma frente al espejo. Apunta a su reflejo.

Nicanor contesta el teléfono.

Nicanor: Hola... si, está acá... Yudi es para vos.

Yudi: ¿Quién es?

Nicanor: ¡Yo que sé! ¡Vení y preguntale vos!

Yudi: ¡No me puedo levantar pelotudo!

Nicanor: ¡Me importa una mierda!

Yudi: Nicanor...

Nicanor le acerca el teléfono

Yudi: Hola... Rosario, que paso?... ¿Qué? No, no... imposible... ¿No vino solo?... Puta madre... ¿Pero cómo los dejo pasar?... Bueno, me encargo yo.

Le pasa el teléfono a Nicanor para que cuelgue.

Yudi: Pásame la latita.

Nicanor: ¿Dónde dejaron le control?

Yudi: Nicanor...pásame la latita

Nicanor: ¡¡¡Enock dónde mierda está el control!!!

Yudi: ¡¡¡Nicanor pásame la latita!!!

Nicanor: ¡Basta Yudi! ¡No soy tu empleado!

Yudi: ¡¡¡QUIERO LA LATITA!!!

Nicanor: ¡¡¡Levántate y búscala vos hija de las re mil putas!!!

Yudi: ¡Enock!

Nicanor: ¡Enock pedazo de mierda! ¡Vení a buscar el control!

Yudi: ¡Enock, la latita!

Nicanor: Qué mierda hace este pibe

Nicanor se dirige a la habitación de Enock. La puerta está trancada, Nicanor la empuja fuertemente hasta lograr abrirla de un golpe. Se encuentra con que la habitación de Enock está ordenada y limpia, como nunca ha estado antes.

Nicanor: ¿Qué pasa acá?

Enock: Nada, no entres.

Nicanor entra.

Enock: ¡Que no entres te digo!

Nicanor: ¿Qué hiciste acá?... Te estás volviendo loco pibe

Nicanor se acerca a la mesa de escritorio y lee los papelitos.

Nicanor: ¿Qué es esta mierda?

Enock: ¡¡¡Te dije que no entres hijo de puta!!!

Nicanor lo empuja fuertemente y Enock cae al piso.

Nicanor: ¡Me volves a levantar la voz y te cago a trompadas! ¿Escuchaste?

Nicanor regresa a los papelitos y los lee, encuentra uno que le hace mucha gracia, ríe. Levanta los papelitos y se dirige a la sala.

Nicanor: Yudi tenés que ver esto

Yudi está arrastrándose por el suelo, intentando ir a buscar la latita por su cuenta

Nicanor: Tu Enockcito parece que planea suicidarse

Nicanor ríe a carcajadas

Yudi: ¡Nicanor... pásame la latita!!!

Nicanor: ¿Qué mierda querés vos con esa lata?

Yudi: ¡Que te importa! ¡Vos pásame la latita!

Nicanor: No me jodas Yudí

A espaldas de Nicanor, vemos a Enock ingresando en la sala, apuntando con un arma a la cabeza de Nicanor.

Yudi: ¡¡¡PÁSAME LA LATITA!!!

Nicanor: ¡¡¡NO ME DA LA PUTISIMA GANA DE PASARTE LA PUT...!!!

Enock dispara. Nicanor cae al piso, cerca de Yudi.

Yudi: ¿¿¿QUÉ HICISTE???

Enock: Este no era el plan. Pero que te puedo decir... tanto griterío no me deja concentrarme. ¿Todavía querés la latita?

Yudi: ¡Te volviste loco!

Enock: Olvídate, Nicanor la vendió ayer.

Yudi: ¿Qué?

Enock: Sí, la vendió acá en casa, frente a vos ¿No te acordas?... Ah no, estabas re drogada ¿Cómo te vas a acordar?

Yudi se acerca empieza a golpear el cuerpo de Enock.

Yudi: ¡¡¡Hijo de putaaa!!!

Enock: Fui a visitar a papá... a mi papá. ¿Te acordas de él?

Yudi: ¿Qué?

Enock: Lo encontré y fui a visitarlo, un tipo re cagado en plata... ¿siempre tuvo tanta plata? ¿O le empezó a ir bien cuando te dejó?... Bueno el caso es que fui a buscarlo a su casa, me imaginé miles de reacciones que él podría tener, pero ninguna fue acertada. Reaccionó peor de lo que me imaginé.

Yudi: Enock, no entiendo...

Enock: Toqué el timbre, me puse muy nervioso. Cuando salió, lo primero que hice fue preguntarle... ¿Te acordas de Yudi? Me miro extraño, me preguntó quién era yo, le dije "Soy tu hijo" y no sé si me habrá creído o no. Se puso nervioso, parecía que iba a decir algo, pero apareció una nena detrás de él y antes de que pudiera verla, el me cerró la puerta en la cara... Me quedé ahí parado un buen rato, pensando si debía volver a tocar la puerta, pensando si debía entrar por la fuerza y exigirle que se hiciera cargo... Pero me di cuenta de que lo único que le podía exigir, era dinero... y yo no quería dinero, yo quería esa cosa que no se puede exigir, cariño.

Apunta a Yudi con el arma.

Yudi: ¡Bajá el arma!

Enock: Tranquila

Yudi: ¡Enock basta!

Enock: Bueno, ya no es momento de preguntarnos quién tiene la culpa, porque claro que la culpa es toda tuya y porque al fin y al cabo ya no importa. En fin, te tengo preparado un pequeño fragmento de una canción que sé que te va a gustar mucho, a manera de despedida... Lo adapté exclusivamente para vos.

Yudi: ¿Qué estás haciendo Enock?

Enock: Antes de empezar, te pido que te imagines el mar... ¿podes? Escuchá las olas, sentí el viento, mirá el infinito horizonte, parece que no tiene fin... ¿lo tenés? Bueno dice así... **(Canta)** Te vas Yudi con tu soledad... ¿Qué problemas nuevos fuiste a buscar?... Una voz

antigua de viento y de sal... te requiebra el alma y la está llevando... y te vas hacia allá como en sueños... Dormida Yudi... Vestida de mar... mamá.

Yudi: ...Hijo

Enock dispara. La observa por un instante, tendida en el piso desangrándose. Voltea a Nicanor y le saca de las manos, los papelitos que ahora están un poco manchados de sangre. Regresa a su habitación, vuelve a ordenar los papelitos sobre el escritorio y sale del departamento. Enock sube las escaleras corriendo, se encuentra con Martín en las escaleras, cruzan miradas como si se reconocieran y siguen sus caminos. Martín llega a la terraza y se lanza al vacío.

EL LUGAR AZUL

Enock en soledad

Enock: Desperté, abrí los ojos y habían un montón de gusanos blancos consumiéndome... Entraban y salían...

Por los poros de mi piel.

Me levante y salí corriendo, corrí por todos los pasillos y escaleras, muerto de miedo.

Pedía ayuda, buscaba a mis padres, como un niño desamparado.

¡Mami! ¡Papi! Como cuando tenía cinco años.

Encontré la salida del edificio y corrí hacia afuera. Me detuve en la acera.

No había nadie, absolutamente nadie.

Martín en soledad.

Martín: Iba en el bondi, lleno de gente.

Me sofocaba ir parado y apretado entre tanta gente.

Empecé a sudar demasiado. Como si salieran litros y litros de agua...

Por los poros de mi piel.

Creo que iba perdido, porque miraba por las ventanas, como buscando un lugar que no sabía dónde quedaba.

Me faltaba el aire, respiraba con dificultad.

Llegué a un punto donde no aguantaba más. Hice la parada, el bondi se detuvo, se abrió la puerta y bajo los dos escaloncitos que me llevan a la acera.

Era un mundo deshabitado. Y hubo algo que fue completamente real en ese momento... La sensación de soledad.

Lloré... Lloré como un nenito abandonado, como el pibe que perdió a su mamá en lugar lleno de gente.

De repente todo desapareció, el edificio, las calles, las casas, todo. Y todo se vuelve azul...

Muy azul...

Y me sentía como en casa...

Como si por fin hubiera encontrado mi hogar. Pensé, así debe ser el paraíso de los solos... Un lugar azul, pero no azul triste, un azul cálido y protector.

El lugar a donde vamos todos los que nacemos y morimos en cuna de soledad.

Dejé de llorar y sentí felicidad porque ese era el lugar donde tenía que estar.

Y me desperté por segunda vez... Pero esta vez desperté de verdad.

Todo fue...

Un sueño.

Pero cuando puse un pie encima, la acera desapareció y empecé a caer en un vacío oscuro... Como un pozo infinito.

Y caí en un punto azul, un círculo azul que estaba en medio del vacío.

Un círculo azul...

Muy azul...

Y me sentía ajeno

Tenía miedo... quería salir corriendo.

Pero no me podía mover... estaba como paralizado. Pensé en mi hermano, recordé que no lo fui a buscar al colegio... me decía a mí mismo "Dale movete, tenés que ir a buscarlo al colegio"

Pensaba "No debería estar en este lugar"

Y me desperté, todo había sido...

Un sueño.

FIN

Con la autorización de la autora Malú Pérez

Texto desarrollado en el taller de dramaturgia de Ariel Farace en el marco del proyecto Panorama Sur- Bolivia, Cochabamba 2018 en colaboración con el Instituto Goethe de La Paz.